

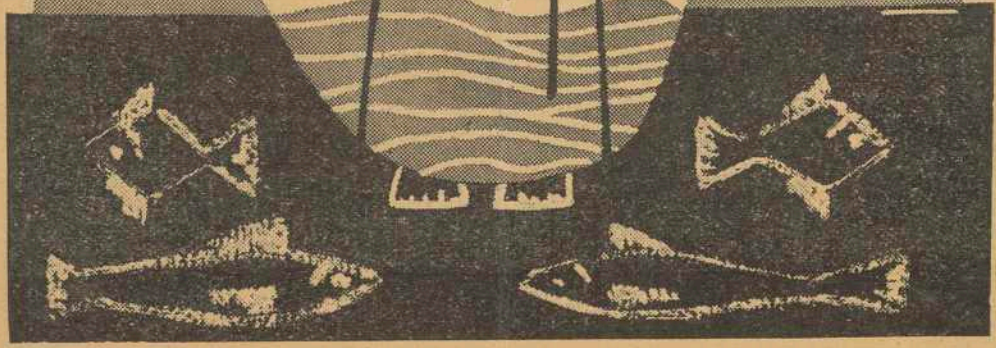
h. 69453

Ce 14.06

AQUI, SAN ANTONIO +



SARRI





Sea usted apóstol
de la Buena Prensa.

¿Conoce la revista
EL ECO FRANCISCANO?

Es la revista de los ami-
gos de San Francisco.

La revista franciscana
más antigua de España.

La revista ilustrada, amena, instructiva,
seria y plena de sentido católico.

Se publica cada mes y sólo cuesta 40 pe-
setas al año. 32 páginas.

¿Quiere usted conocerla?

Escriba a su P. Director y se le enviará
un ejemplar gratuitamente.

PP. Franciscanos.—SANTIAGO

AQUI, SAN ANTONIO

Revista Oficial de la PIA UNION DE SAN ANTONIO
Voz de la JUVENTUD ANTONIANA y del PAN DE LOS POBRES
PP. FRANCISCANOS - SANTIAGO (Coruña-España)



TEMARIO:

San Antonio y los frutos del campo
Ideas para hacer un gran hombre
Si buscas milagros mira Temas de hoy
Mundo de la ciencia
Responsabilidad colegial del Episcopado
Mal aventuras
Una rosa en otoño
Seráfica y Retrato de Jesús (poesías)
«Trust» de los cerebros
NO-DO Informativo
Hermano: ¿Sabes dar testimonio de tu fe
El oficio del sacerdote
Gratitud a San Antonio
Los niños y S. Antonio
Bocadillos de risa

Depósito legal C. 89-1958

Año XI- Núms. 127-8

SEPTIEMBRE-OCTUBRE

1963

San Antonio y los frutos del campo

INSIGNE PROTECTOR CELESTE de los frutos otoñales del campo es, sin duda, San Antonio de Padua. Aparte de ver significadas, San Antonio, la sabiduría y bondad de Dios en los frutos que en esta dorada estación la naturaleza nos ofrece, también sorprende, al mismo tiempo, en los mismos, el peso de fatigas y sudores, de angustias e inquietudes que fueron anidando en el corazón del hombre en espera de la cosecha lograda.

Más de una vez, más de un día, han subido al cielo hasta el trono de San Antonio, muchas plegarias, encendidas súplicas de los hermanos paisanos, de los atareados labradores, pidiendo al Santo de Padua la protección de su celeste valimiento: sobre los patatales, sobre los trigos, sobre los viñedos, sobre los maizales y, en fin, sobre todos aquellos frutos de primera necesidad para el alimento familiar y firme seguridad de la economía del hogar a lo largo del año.

Y San Antonio, solícito siempre por atender la urgencia de las preces de sus devotos, va despachando las súplicas, conforme al beneplácito divino, en favor de las gentes del campo, de las gentes pobres, de los trabajadores necesitados.

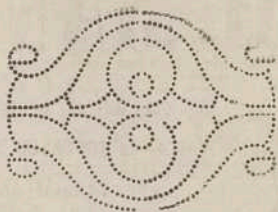
San Antonio es amigo, grande amigo de las gentes sencillas que a él recurren en toda suerte de necesidades.

Por otra parte, los enemigos clásicos de los frutos del campo, son desterrados con frecuencia del suelo agrario sólo por la milagrosa intercesión de San Antonio de Padua.

No en vano en todas las ermitas e iglesias parroquiales del mundo se venera la imagen del Santo que hace florecer, como rosa, en sus manos el prodigio casero y el milagro campesino en atención a su especial benevolencia hacia las gentes de la gleba

En este dorado mes de octubre, granado en frutos, que son celestes bendiciones, agradezcamos una vez más a San Antonio su patrocinio en favor de los problemas y angustias del campo.

Fr. José Isorna



*Ideas
para
hacer
un gran
hombre*

Señor, haced de mí un instrumento de paz.
Que allí donde haya odio, ponga yo amor.
Donde hay ofensa, ponga perdón.
Donde hay discordia, ponga unión.
Donde hay error, ponga verdad.
Donde hay duda, ponga fe.
Donde hay desesperación, ponga esperanza.
Donde hay tinieblas, ponga vuestra luz.
Donde hay tristeza, ponga yo alegría.

OH, MAESTRO, que no me empeñe tanto en ser consolado, como en consolar; en ser comprendido, como en comprender; en ser amado, como en amar; pues dando, se recibe; olvidando, se encuentra; perdonando, se es perdonado; muriendo, se resucita a la vida eterna.

Si buscas milagros mira ...

Era el año 1732. El Rey de España Felipe V había enviado una flota a conquistar la plaza fuerte de Orán, que gemía desde el año 1708 bajo el dominio de los moros. El almirante don X Mondenar, que iba mandando la expedición, trató, pero en vano, de persuadir al Rey de la imposibilidad, más que evidente, de conseguir la victoria. El Monarca mantuvo su decisión y el almirante tuvo que hacerse a la vela. Alicante era la primera escala. Mondenar se dirigió a la iglesia de San Antonio para encomendar su empresa al gran taumaturgo. Después de la Santa Misa, celebrada a esta intención, se hizo traer una escalera, que hizo apoyar en el hermoso altar en que se entronizaba una estatua del Santo, de la estatura de un hombre. Con asombro de todos los asistentes, el almirante mismo subió la escalera, colocó sobre la cabeza del Santo su sombrero empenachado, le ciñe su espada y pone en su mano el bastón de mando.

—Antonio —dice entonces en alta voz delante de todos los que ocupaban el templo —: sólo vos podéis tomar Orán.

Y posando su mano sobre la cabeza del Santo añade:

—«San Antonio, desde este momento sois vos el almirante y yo vuestro servidor y vuestro soldado, que espera vuestras órdenes. En vos, glorioso taumaturgo, he puesto mi confianza, después de tenerla en Dios».

Mondenar se hizo a la vela. Ya estaba Orán a la vista, y los soldados, formados en los navíos esperaban el saludo de la artillería enemiga. Pero todo continuaba silencioso y tranquilo. Ni una salva descendieron desde la temible for-



taleza; los españoles desembarcaron; pero, ¡oh sorpresa! ni un enemigo aparecía; hasta las puertas de la ciudad estaban abiertas de par en par. Entraron en la plaza, pero con la mayor circunspección, temiéndose todos una tremenda emboscada. Reinaba profundo silencio. Al fin, algunos moros salieron de sus gazaperas y fueron llevados ante el almirante. Interrogados sobre su extraña táctica, contestaron, asustadísimos aún:

— En cuanto la flota cristiana estuvo a vista de nuestra ciudad, apareció en los aires, con gran temor nuestro, una poderosa armada, mandada por un franciscano

que llevaba en el pecho las insignias de almirante, un bastón de general en la mano, una espada al costado y en su cabeza un sombrero igual al que llevan los militares españoles de alta graduación. Al ver esto, grandes y pequeños abandonaron cuanto poseían y escaparon a todo correr.

Así fue como la ciudad fuerte de Orán cayó, sin combate, en manos del almirante Mondenar y del Rey de España.

La estatua de San Antonio, con las insignias del Almirantazgo, se ve aún en Alicante, y la veracidad de estos hechos ha sido confirmada en Roma en 1770.



Mirando al futuro. Esta niña, que con garbo y simpatía sostiene el acordeón en sus manos, ¿quién sabe si con el tiempo llegará a convertirse en una virtuosa del divino arte?

Espiritualidad

Franciscana

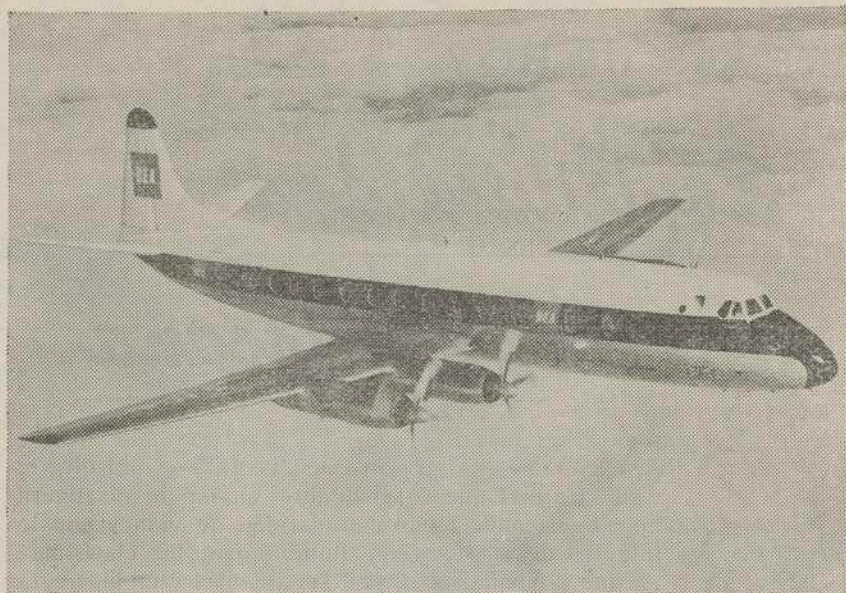


FRANCISCO —escribe San Buenaventura— cual otra estrella matinal que se vislumbra en medio de ligeras nubes, resplandeciendo con claridad de vida y con los fulgores de su doctrina, iluminó con luz clarísima a los que estaban sentados en las tinieblas y en las negras sombras de la muerte. De igual modo, a la manera del arco iris, que resplandece entre nubes de gloria, representando en sí mismo el sello de la nueva y divina alianza, evangelizó a los hombres la verdadera paz y la salvación, y hecho él mismo ángel de la paz celestial fue destinado por Dios, a imitación del Precursor para que preparase en el desierto de este mundo los caminos de la más alta pobreza y predicase la penitencia, no sólo con la palabra sino también con el ejemplo. Prevenido, por otra parte, con las bendiciones de la gracia y enriquecido con los méritos de sus propias virtudes, fue lleno del espíritu de profecía, destinado a un ministerio angélico, abrasado todo en incendios de amor seráfico y arrebatado a lo alto, como varón extático, en un carro de fuego; de todo lo cual, y del curso entero de su vida, se deduce razonablemente que vino al mundo investido con la virtud y el espíritu de Elías». (Leyenda B. A. C., pág. 523, 1949).

En estas admirables y sublimes palabras del Doctor Seráfico hallamos la descripción más perfecta de la vida, santidad, apostolado y doctrina del «Alter Christus».

Queda ya ampliamente demostrado en los temas anteriores cuánta era la importancia que Francisco de Asís concedía al Evangelio y cómo, merced a él, se transformó espiritualmente y místicamente.

Nos toca ahora exponer como se convirtió en mensajero evagélico y como encarnó en sí mismo el testimonio de Cristo.



El hombre se ha lanzado a la conquista de los espacios en carrera vertiginosa. Por ello resulto ya anticuado este hermoso tipo de avión, a pesar de su comodidad y elegancia.

I. Francisco, mensajero evangélico

¡Paz y Bien! Este es el lema típicamente franciscano.

«Toda la vida de San Francisco — escribe el P. Sciamannini — tuvo su motivo interno y vivificador en la realización de este divino mensaje, anunciado casi doce siglos antes por Jesucristo a todos los hombres de buena voluntad. La sociedad de la alta Edad Media, agitada por el choque de las pasiones y de las armas fratricidas, halló de nuevo, en las largas y fatigosas peregrinaciones del Santo, el camino de la concordia y de la paz. Y, a su grito afligido, florecieron en el ánimo de nuestro pueblo, además de los signos del renacimiento artístico, las renovadas cualidades de las buenas costumbres y de la santidad».

Este mensaje evangélico de Francisco lo hallamos en su predicación y en sus escritos, como hallamos en su vida el testimonio de vida evangélica. Nadie ignora la santidad del Serafín de Asís y el influjo universal que ejerció en su época y la resonancia mundial de su apostolado.

1.º El Evangelio en la predicación de San Francisco

a) Era el 24 de febrero de 1209, el loco ermitaño y el incansable restaurador de iglesias, comprendió perfectamente su misión sobrenatural y se convirtió en apóstol y en evangelista.

Estaba escuchando la Santa Misa en la capilla de la Porciúncula, el día en que la Iglesia celebraba la festividad del apóstol San Matías. El Evangelio era el siguiente :

«Id, pues, a predicar y decid: ¡El reino de los cielos se acerca!»

«Curad los enfermos, resucitad los muertos, limpiad los leprosos, arrojad los demonios; gratuitamente recibís estos dones; dadlos también gratuitamente».

«No llevéis oro, ni plata, ni moneda alguna en vuestros zurrones, ni bolsa para el camino, ni manto, ni calzado, ni bastón; porque el trabajador es digno de su recompensa».

«Cuando hubiereis de entrar en una ciudad o aldea, preguntad allí quien hay digno de recibirlos y quedaos con él hasta al momento de vuestra partida».

«Cuando vayáis a entrar en alguna casa, saludad primero, diciendo: Paz haya en esta casa». (Analecta Franc., vol. III, pág. 2, n. 5).

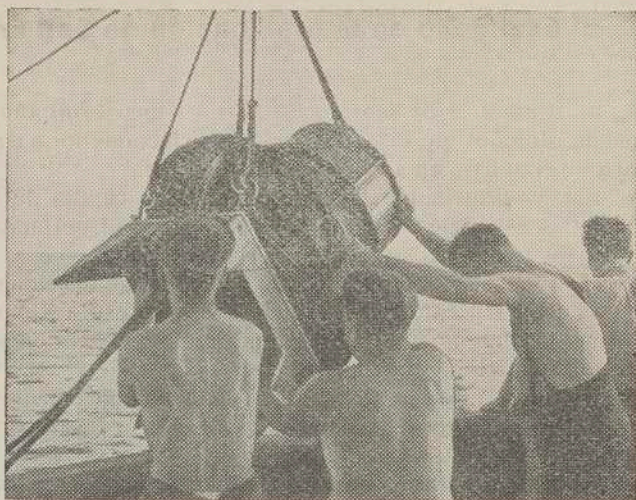
Todos los antiguos biógrafos cuentan que la lectura del Santo Evangelio fue para Francisco una verdadera revelación de Dios. Terminada la Misa, el santo ermitaño rogó al sacerdote que le explicara mejor el Evangelio, y movido e iluminado por el Espíritu Santo, exclamó: «Esto es lo que yo quería, esto es lo que yo buscaba, y esto con todo mi corazón deseo cumplir».

«Púsose al instante a predicar en público la penitencia, con gran fervor de espíritu y alegría de su alma, causando la mayor edificación en los oyentes con su lenguaje sencillo y grandeza de ánimo. Era su palabra como dardo encendido y agudo que, penetrando lo más hondo del corazón, llenaba de pasmo las inteligencias» (Celano, Vida 1.ª, cap. X, n. 23).

b) El Papa Inocencio III concedió a Francisco y a sus religiosos la facultad de predicar el Evangelio a todo el mundo.

El mismo Celano nos dice: «Viendo el bienaventurado Francisco que Dios aumentaba de día en día el número de sus discípulos, escribió para sí y para sus religiosos, presentes y futuros, con sencillez y pocas palabras, una Regla y norma de conducta, sirviéndose principalmente de las propias expresiones del Santo Evangelio, a cuyo fiel cumplimiento únicamente tendía. Añadió, sin embargo, algunas pocas cosas más, las absolutamente indispensables para el gobierno de la vida religiosa. Fue con este motivo a Roma con todos los predichos religiosos, deseando

Cámara de televisión submarina perfeccionada y construida por el Almirantazgo. Es izada a bordo del barco de experiencias científicas "Discovery II"



con vivas ansias que el Señor Papa Inocencio III confirmara lo que acababa de escribir». (Vita 1.^a, cap. XIII, 32 - B. A. C., 305, 1949).

En efecto, el Romano Pontífice, después de la visión sobrenatural en que la vetusta Basílica de Letrán parecía amenazar ruina, vio claramente la voluntad de Dios y con íntimo gozo aprobó la primitiva Regla Franciscana, bendijo a Francisco y a sus religiosos y los despidió con estas alentadoras palabras: «Id en el Señor, hermano, y predicad al mundo la penitencia según se sirva El inspiraros. Cuando El se digne aumentaros en crédito y en número, venid con entera confianza a referírmelo todo, y yo os otorgaré gracias más importantes que al presente, y os encargaré con seguridad cosas mayores».

2.^a El Mensaje evangélico de Francisco en sus escritos

En todos los escritos del Santo que han llegado hasta nosotros hallamos el fervor de su alma apostólica y la grandeza de sus ideales. En los últimos años de su vida, dice el poeta Joergensen: «Sólo dos objetos preocupaban ya la mente de Francisco: poner en práctica, hasta en sus menores detalles, su ideal de vida evangélica, para provecho espiritual propio y edificación de sus hermanos y llenar con nuevos escritos los vacíos que aun notaba en la Regla y que ya no podía remediar en el mismo texto. Eran ya pasados aquellos tiempos en que Fran-

cisco, primero solo, después en compañía de sus hermanos, recorría el mundo como cantor inspirado del Evangelio; en los años que le restan de vida se va a limitar a hablar a los hombres por medio de cartas y del espectáculo de su vida privada ».

Cinco son las cartas más importantes que escribió Francisco en los últimos años de su vida, a saber: La carta a todos los cristianos, carta al Capítulo General de 1224, al que no pudo asistir el Santo, y las otras a todos los Custodios, a todos los eclesiásticos y a todas las autoridades de los pueblos. A éstas podemos añadir el Testamento y el triunfal Cántico del hermano Sol.

El contenido espiritual de estos escritos y de todos los opúsculos que escribió el Santo era la esencia misma del Evangelio y las enseñanzas de la santa Iglesia Romana. Recordaba con frecuencia los grandes misterios de la Redención y de la Eucaristía, para alcanzar la vida sobrenatural y la salvación eterna, y exhortaba siempre a todos los cristianos amar la observancia de los mandamientos, y al fiel cumplimiento de los deberes particulares y sociales.

II. La vida de Francisco es verdadero Testimonio evangélico

El gran ideal de Francisco fue siempre enseñar a los hombres con el ejemplo antes que con las palabras. En el Evangelio está escrito «Et coepit Jesus facere et docere»; «empezó Jesús primero a obrar y luego a enseñar». San Francisco también hizo suya esta preciosa máxima del Evangelio. El quiso ser la copia humana más fiel de nuestro Señor Jesucristo. El Papa Pío XI, en la Encíclica «*Rite expiatis*», que dirigió al mundo católico en 1926, en ocasión del séptimo centenario de la muerte del Padre Serafíco, hace el siguiente elogio:

«Parece poder afirmarse que jamás ha existido nadie en quien la imagen de Jesucristo y la forma evangélica de vida brillase más viva y más semejante que en Francisco. Por lo tanto, él, que era llamado el Heraldo del Gran Rey, fue justamente saludado como otro Cristo, por haberse presentado a sus contemporáneos y a los siglos futuros, casi como otro Cristo redivivo, de lo que se sigue que, como tal, vive ahora ante los ojos de los hombres y continuará viviendo por todas las generaciones futuras ».

Entre los innumerables ejemplos de testimonio evangélico que el Santo ofreció a sus contemporáneos, escogeremos los siguientes:

1) Su perfecta conversión a Dios y la renuncia formal a la herencia paterna

Francisco en el principio de su conversión encontró dolorosas y sangrantes pruebas; mas su fe inquebrantable, ayudada por la divina gracia, triunfó de todos sus enemigos interiores y exteriores. Después de la total renuncia de la herencia paterna delante del Obispo de Asís y del desprendimiento de todos los bienes que poseía, dijo a Pedro Bernardone: «Hasta ahora os he dado el nombre de padre aquí en la tierra, pero, en adelante podré decir con toda seguridad: «Padre nuestro que estás en los cielos, porque en El tengo puestos todos mis tesoros y he colocado toda mi esperanza».

2) El cuidado de los leprosos

El mismo Santo nos refiere en el Testamento estas palabras: «Cuando yo estaba envuelto en pecados, me era muy amargo ver los leprosos; pero el Señor me condujo entre ellos y los traté con misericordia. Y apartándome de ellos, lo que antes me parecía amargo se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo».

A pesar de que en nuestro tiempo la vida de hogar va perdiendo actualidad, estas niñas se preparan para las faenas de casa, porque ellas creen que sin hogar no podría concebirse la vida.



3) El martirio de deseo y la conversión de los infieles

San Francisco abrió la nueva era de la Misiones en la Iglesia. Fue el primer Fundador de Ordenes Religiosas que dedicó un capítulo entero de su Regla a las Misiones entre infieles, y no sólo envió a sus hijos a predicar el Evangelio en todas las partes del mundo, sino que él mismo dio ejemplo deseando también derramar su sangre para testimoniar su amor a Cristo.

4) La sublime y extraordinaria santidad

En pocos años llegó a las más altas cumbres de las virtudes evangélicas. Cumplió también a perfección el mandato de nuestro Señor Jesucristo: «Sed perfectos como vuestro Padre que está en los cielos».

5) Su transformación en "Alter Christus"

Pocos días después del 14 de septiembre de 1224, festividad de la Exaltación de la Santa Cruz, San Francisco recibió las Llagas de nuestro Señor Jesucristo en el Monte Alvernia. Este Milagro asombró a su siglo y confirmó la heroica santidad del Serafín de Asís en todo el mundo. San Buenaventura, que escribió la vida de su Padre Seráfico, en un éxtasis de amor prorrumpe en esta maravillosa frase:

«En vista de esto, no dudamos afirmar que Francisco fue figurado en aquel ángel que vió el amado discípulo, apóstol y evangelista, San Juan en su Apocalipsis, ángel que subía desde donde nace el sol y que llevaba impreso en sí mismo el sello de Dios vivo. Por eso, al abrirse en el cielo el sexto de aquellos sellos misteriosos, se expresó así el Profeta de Patmos: «Y ví otro ángel que subía desde donde nace el sol y que tenía la señal del Dios vivo».

El misterio del Alvernia transformó, además, a Francisco en «otro Cristo» y señaló el camino supremo del amor y de la perfecta imitación de Cristo Crucificado.

San Francisco trajo al mundo una nueva primavera, sublimó las enseñanzas del Evangelio, restauró la Iglesia de Cristo, extendió el mensaje divino a todas las latitudes, dio nuevo rumbo al siglo XIII, fundó tres Ordenes Seráficas y fue el testimonio viviente de la verdad eterna.



*He aquí a uno de los ases del volante, **Stirling Moss**, con el gozo irradiante en el rostro después de conseguir el trofeo codiciado.*

San Pablo nos habla de otros trofeos que es necesario ganar en ruda lid: el de la eterna salvación.

¿Se mueven los continentes?

Las opiniones del profesor Wegener provocaron grandes discusiones. No se explicaba cómo y por qué se había la ruptura y, además, una vez verificada la ruptura, cómo se producía la gran separación entre los continentes que precedentemente constituían una sola masa. A estas dificultades el profesor Wegener no dió respuesta o la dió poco satisfactoria. Ahora las opiniones de los investigadores australianos parece que colman esa laguna. Su importancia no reside tanto en la afirmación del principio de la separación como en haber probado que los continentes se mueven y por otra parte han explicado como se verifica el movimiento.

Los tres científicos australianos consideran que los continentes se mueven arrastrados por las corrientes de convección presentes en los estratos profundos del globo, especialmente por debajo de la superficie marina. Si observamos el agua en un recipiente puesto

sobre el fuego comprobamos que en el centro para descender luego a lo largo de las paredes. Algo parecido se verifica bajo la corteza terrestre donde gracias a tal fenómeno se formarían viscosidades que luego constituirían el fundamento de los continentes. Estos serían como grandes balsas flotantes sobre una especie de fondos viscoso y plástico. En los lugares donde se forman las corrientes de convección se produciría la separación, porque la corteza terrestre sería atraída en dirección opuesta a las corrientes. Los geofísicos habrían descubierto también el lugar de formación de las corrientes basándose en la cadena montañosa que recorre el fondo del océano Atlántico a lo largo de millares de kilómetros.

En las rocas situadas bajo esta cadena tendría en origen el fenómeno que determinaría el movimiento de los continentes. Actualmente la actividad en cuestión estaría en pleno

desarrollo, con corrientes que se sepa an, dirigiéndose un grupo hacia el Este y otro hacia el Oeste. Esto hace suponer que los continentes tienden aún a separarse.

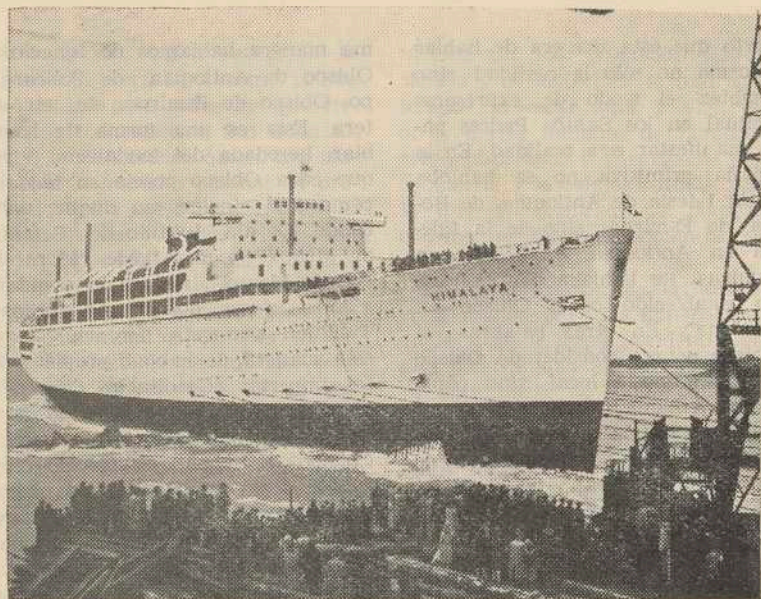
Naturalmente tales datos no constituyen una prueba definitiva. Pero pueden ser la base de una serie de investigaciones que podrían revelarse decisivas

Los continentes caminan, y dentro de unos millones de años tal vez un centenar, se encontrarán quizá en una posición completamente distinta de la actual. La vieja hipótesis de Wegener ha sido confirmada ahora por las investigaciones paleomagnéticas verificadas por tres científicos australianos. Irving Robertson y Scott. Los tres australianos han observado que el continente en el que viven se mueve en dirección noroeste a razón de cinco centímetros por año. Prosiguiendo a tal ritmo, dentro de cien millones de años se habrá desplazado 5.000 kilómetros.

El movimiento comenzó hace centenares de millones de años, cuando Australia se hallaba en las proximidades del Polo Sur. Desde entonces ha recorrido 6.000 kilómetros situándose en posición presente. También Groenlandia, como revelaron hace 30 años mediante medidas radiotrigonométricas unos científicos norteamericanos, se estaría despla-

zando, y con paso más rápido que el de Australia, ya que caminaria por término medio 60 centímetros anuales.

Como es sabido, se han formulado diversas hipótesis sobre la formación de los continentes. Algunos partiendo del supuesto de que al principio la tierra se presentaba más compacta, consideraron que en cierto momento, a causa de grandes cataclismos se registraron grandes hundimientos, desapareciendo gran parte de la superficie terrestre bajo las aguas. Entre los trozos de tierra sumergidos se hallaría la fabulosa Atlántida de que ya hablaba Platón. Pero ya en el siglo XX se avanzó otra teoría cuya formulación más conocida es la de Wegener. Los continentes, se dijo entonces, están formados por separación como lo demostraría el hecho de que las costas africanas y americanas se complementan como un trozo de papel roto en dos partes. Wegener observó también otro fenómeno que le convenció de la veracidad de su teoría: los depósitos geológicos de las costas del Brasil eran iguales a los de África Occidental. Además muchas plantas y animales fósiles presentes en las rocas de las dos orillas, la americana y la africana, resultaban semejantes. De aquí la conclusión de que en otros tiempos hubiese vivido en el mismo clima y ambiente,



El Himalaya en el mar. Paradojas de la vida, muchos barcos llevan nombres de montes.

ANTE LA 2.^a SESION DEL CONCILIO VATICANO II

RESPONSABILIDAD COLEGIAL DEL EPISCOPADO

Uno de los problemas más interesantes de la II sesión conciliar será el tema referente al Episcopado en sus relaciones con el Primado del Papa y con las responsabilidades solidarias de la Iglesia universal. El P. Jean Colson, teólogo conciliar para el Episcopado francés y especialista en la Teología del Episcopado y de la Iglesia primitiva, acaba de publicar una obra sobre la colegialidad de los Obispos en los tres primero si-

glos de la Iglesia. Con este motivo ha hecho a la Prensa las siguientes declaraciones:

—Estamos acostumbrados a hablar de Ignacio de Antioquía, Clemente de Roma, Policarpo de Esmirna, como hablamos hoy del Obispo de Luçon o de Bombay. ¿Este lenguaje deforma la realidad?

—Cuando hablamos de Ignacio de Antioquía, de Clemente de Roma, de Policarpo de Esmirna, es

cierto que esta manera de hablar deforma no sólo la realidad sino también el modo de expresarse habitual en los Santos Padres para manifestar esta realidad. En la Iglesia primitiva no se hablaba de la Iglesia de Antioquía, de Roma, de Esmirna; sino de la Iglesia en Antioquía, en Roma, en Esmirna. Se hablaba de "Polcarpo establecido como Obispo en Esmirna". En otras palabras, el Obispo no era considerado Obispo de una Iglesia local, sino como Obispo en una Iglesia local. Y así como esta Iglesia local aparecía como un punto de cristalización de la Iglesia universal y de su misterio pleno, encarnado en un determinado lugar, por lo que era una Iglesia "Católica", o sea, "según la totalidad", así también un "Obispo de Dios", "un Obispo de Cristo" un Obispo "católico" como entonces se decía, aparecía en una Iglesia como el servicio, la diaconía local, del Episcopado universal de Cristo, "el Obispo de las almas", según dice la I Epístola de San Pedro. Episcopado uno y universal que cada obispo ejerce localmente, pero sabiéndose solidario de sus "colegas", o sea, de aquellos con quienes se siente y se sabe ligado por la función que convierte a cada uno de ellos en un Obispo de Cristo en Roma, en Antioquía, en Esmirna, en Cartago. O sea, corresponsable del Episcopado uno y universal de Cristo, ejercido en éste o en aquel lugar solidariamente con todos los Obispos establecidos hasta los confines del mundo en el espíritu de Cristo", como decía Ignacio de Antioquía.

Nosotros decimos el Obispo de Luçon de Bombay y de la mis-

ma manera hablamos de Ignacio, Obispo de Antioquía; de Policarpo, Obispo de Esmirna, etc., etcétera. Esta es una forma de hablar, heredada del feudalismo, en que cada Obispo poseía su feudo como un príncipe, un duque, un conde. De ahí el título de "Señor de Meaux" y más tarde "Monseñor de Meaux". De ahí el escudo y otras cosas del mismo estilo. También por esta herencia, por esta manera de hablar, propia de los imperios (Carolingio, Germánico, Napoleónico), el Primado del centro apostólico de comunión del Colegio Episcopal establecido en Roma se vió arrastrado a adquirir una estructura también de estilo más o menos imperial para luchar eficazmente contra las pretensiones imperialistas.

—En la Iglesia de los primeros siglos, *in aparato administrativo, ¿qué aspecto ofrecía la Iglesia del Roma?*

—Cuando Ignacio habla de la Iglesia que hay en Roma, la designa como "La Iglesia que en el país de los romanos preside en la caridad", y que le ha confiado a él la Iglesia que existe en Antioquía, en la que, a causa de su cautividad, no cuenta para ejercer el episcopado más que con Jesucristo y con la caridad de esa lejana Iglesia de los romanos. La Iglesia que hay en Roma aparece así esencialmente como el centro de comunión, y en caso de necesidad, de suplencia en la caridad, del episcopado de Cristo ejercido solidariamente por todos los Obispos. La Iglesia Romana aparece con Ireneo como la Iglesia antigua, plantada por Pedro y Pablo en el centro del mundo para suceder en

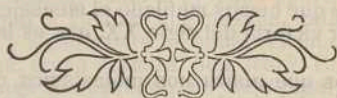
cierto modo, según parece, a la Iglesia de Jerusalén, como centro de unidad para todos los que vienen de todas partes. Sin duda alguna es San Ireneo quien, con motivo de la querrela pascual ha precisado de la mejor manera en su carta al Papa Víctor el sentido de la primacía del Obispo de Roma, cuando le recuerda que, para respetar las tradiciones diferentes que defienden los Obispos en las diversas regiones del mundo, debe "tener la preocupación de la paz y de la unidad".

—Vivir de esta tradición auténtica de la Iglesia —la colegialidad episcopal—, ¿no es responder a las más urgentes necesidades pastorales de hoy?

—La Iglesia Católica ha salido de los cuadros estrechos de la Europa carolingia y medieval. La Iglesia se halla situada en una escala planetaria frente a la muchedumbre de los pueblos, de las razas, de las lenguas, de las culturas, de las costumbres, en su compleja diversidad desde las antiguas civilizaciones del Extremo Oriente asiático hasta los misterios del alma africana. Al mismo tiempo, la Iglesia establece contacto con las antiguas Iglesias de Oriente y sus diversas mentalidades, que han evolucionado durante siglos, separadas de Roma por las vicisitudes de la Historia. A pe-

sar de que los progresos de la ciencia y de la técnica se han acelerado sin cesar aquí y allá, en otras partes millones de hombres viven pisoteados y paralizados por la miseria y las viejas rutinas, con lo que se acentúan de manera enorme las separaciones entre los pueblos.

Una organización de estilo imperial válida para las dimensiones de la vieja Europa occidental en una determinada época, no puede ya enfrentarse de modo concreto a esta situación planetaria y compleja. Son los episcopados autóctonos regionales, los que tienen que resolver solidaria, co-legialmente los problemas pastorales, que esta complejidad plantea a la Iglesia, si la Iglesia, conservando la unidad por la comunión con el centro de la apostolicidad establecido en Roma, quiere ser verdaderamente "según la totalidad", o dicho de otra forma, ser "católico". La urgencia de una pastoral de conjunto, adaptada a las necesidades de cada nación reclama cada vez más una articulación local de esta responsabilidad colegial del episcopado. El desequilibrio de medios de todo orden entre las diversas Iglesias, exige, por otra parte, que el Episcopado adquiera una conciencia de esta responsabilidad co-legial cuya dimensión es universal.



Mal- aventu- ranzas

vemos malicia porque tenemos malos ojos, y nos parece que en todos los corazones sólo hay egoísmo porque en los nuestros falta la caridad!

¡Ay de nosotros, los hombres incompletos, que somos muy intelectuales, pero no amamos; somos personalidades muy destacados, pero no colaboramos!

¡Ay de nosotros, que nos indignaríamos si se nos negara el título de cristiano, y hemos renunciado a lo más vital del Evangelio!

¡Ay de nosotros, para quienes las palabras lealtad, renuncia, sacrificio, entrega, benignidad, sólo son recuerdos de pretéritas edades caballerescas!

¡Ay de nosotros, que miramos a los defectos ocultos de nuestros prójimos y no miramos a sus virtudes manifiestas!

¡Ay de nosotros, los que hemos mutilado el mensaje de Cristo, y hemos dado al diablo la mayor victoria del siglo XX, que es la falta de concordia entre los cristianos!

¡Ay de nosotros, los que nunca nos molestamos en dar de comer al hambriento, ni en vestir al desnudo, ni en hacer un favor difícil! En verdad os digo que nada nos debe Dios.

QUE nosotros, los egoístas, debamos decirnos a nosotros mismos:

¡Ay de nosotros los egoístas: que sólo nos amamos a nosotros mismos!

¡Ay de nosotros, los que vivimos sin caridad, como aquellos paganos antiguos reprendidos por el Apóstol Pablo!

¡Ay de nosotros, que no amamos a Dios, a quien no vemos, porque no amamos a los hermanos a quienes vemos!

¡Ay de nosotros, que murmuramos de los malos, porque no nos importa que se condenen; y murmuramos de los buenos, porque nos molesta que sean mejores que nosotros!

¡Ay de nosotros, que ni tenemos amigos ni dejamos que otros los tengan, pues decimos de ellos lo mismo que decían nuestros padres de Jesús: «Ese come con los publicanos y es amigo de los pecadores»!

¡Ay de nosotros, que no nos conmovemos por todas las lágrimas del mundo, mientras no sean nuestras; y que sólo nos interesamos por sus alegrías, cuando nos las podemos apropiarnos!

¡Ay de nosotros, que en cualquier acción de nuestros hermanos

UNA ROSA EN OTOÑO

Por ALVARO CUNQUEIRO

ME dicen de mi casa que en el corazón mismo del otoño, un viejo rosal, que yo di por muerto en junio, cuando me vine para Vigo, ha inventado de nuevo la rosa. No lo logró en la primavera ni en el verano, y ahora cuando ya pasó el estío, y se acercan los días del veranillo de San Martín, el viejo rosal francés, que tiene nombre de una dama que ya nada recuerda — «pero, ¿dónde van las nieves de antaño?»—, ha visto brotar de su arrugada piel la seda colorada de la rosa. Las retorcidas ramas y el agrietado y nudoso tronco podían decir ahora ese latín agustiniano de tan patética belleza y a la vez profundamente gozoso: «Sero te amavi pulchritudo tam antiqua et tam nova». Tardíamente te amé, hermosura tan antigua y tan nueva. Entre tantas cosas que hacen de San Agustín un «hombre moderno», quizás, y en un aspecto que podemos decir literario, ninguna nos lo acerca más que esa su manera apasionada y tantas veces confidencial de decir, ese oír rehacer su intimidad con tan próximas y asombradas palabras, en las que aun el más alejado lector reconoce una radical veracidad, y por ende, una belleza verdadera ...

Allá dejé, digo, el rosal medio muerto y estéril, y su nombre desconocido borrado en la cartela de madera que todavía cuelga de su tronco. No recuerdo haber podido leer nunca aquel nombre, ni cuando era mozaibete y comenzaba a curiosear todas estas cosas, que solamente la cartela conserva, debajo del renglón que dice: «Madame», tres o cuatro menudas manchas de tinta, allí donde fueron dos palabras o tres. ¿El duque de Lusiñán, que tengo oído lo había y era rojo foncé, como lo es éste? ¿O el Dénise de Amboise? Con la cartela en la mano, en la que ni una sola letra quedaba, me viene a la memoria aquella condesa que en San Juan de Badon está enterrada, y dos ángeles duermen cabe los lirios de sus rotos pies desnudos. Me la figuré siempre muy joven y muy hermosa, y me decía que si cruzaron sus manos sobre su pecho, sería para que breves y blanquísimas palomas no volasen al alba veraniega. Tampoco su nombre se puede leer, que lo han ido borrando año a año las zuecas campesinas. Yo le decía versos, que si ustedes me lo permiten copio:

*«As letras do teu nome xa non se poden lér,
e pois non te non poido chamar anque quixer,
détxame nos teus beizos teus soñares saber.
Soñas acaso amante con branca abelaneira,
ou co cervo que baixa a beber á ribeira,
ou co meiro que canta seu vagar na cerdeira?
Ou por soñar ti soñas, amante pedra fría,
co-aquil teu corazón que foi sangue algún día,
i-amor, ise nemigo, en chamas alcendía?»*

Y ya solo me quedaba, como el gibelino apartándose hacia la sombra para mejor contemplar a Beatriz que pasaba, retirarme yo hacia la penumbra del crucero y repetir para mí aquel refrán de antaño que pregunta: Qué amor ha, como dormirá, bela fror? En el corazón del otoño, cuando ya los bosques se desnudan, un viejo rosal al que habíamos concedido la muerte, ha inventado, una vez, la rosa. ¿Cómo podía dormir, rosal o corazón, si las tenía dentro, las rosas coloradas?



SERAFICA

Caridad le consumía
en seráficos ardores.
A estrellas y ruiseñores
sus hermanos les decía.

Estaba llorando un día
del Amado los dolores
mientras Amor cinco flores
de carne en su cuerpo abría.

Su mano, de gracia llena
sembró por doquier la buena
semilla de la Hermandad.

Y mansa tarde silente,
el divino penitente
se murió de caridad.

Fr. Vicente Recio

RETRATO DE JESUS

*Muestra ingenio el que es pintor curioso
cuando pinta al desnudo una figura,
donde la traza, el arte y compostura
ningún velo la cubra artificioso.*

*Vos, Seráfico Padre, y vos hermoso
retrato de Jesús, sois la pintura
al desnudo pintada, en tal hechura,
que Dios nos muestra ser pintor famoso.*

*Las sombras de ser mártir descubristeis;
tan lejos en que estáis allá en el cielo
en soberana silla colocado.*

*Los colores, las llagas que tuvisteis
tanto las suben, que se admira el suelo
y el pintor en la obra se ha pagado.*

Miguel de Cervantes



EL "TRUST" DE

Cuando Konrad Adenauer se retire quedará en Bonn, concretamente en el palacio que llaman "de las cien ventanas" uno de los hombres más eficaces de la época adeneriana. Este hombre es Gerhard Schoeder, actual ministro de Asuntos Exteriores. Schoeder es un hombre frío, calculador, a quien califican los círculos gubernamentales de Bonn de "técnico de poder". Su despacho es a situado en la "Ministerflügel", el "ala ministerial" de la sede del ministerio federal de Asuntos Exteriores, un edificio situado en la Koblenzerstrassen que no es más que el trozo de Bonn de la carretera federal número 9, siempre repleta de un considerable tráfico. La Koblenzerstrasse ha sucedido a la famosa Wilhelmstrasse berlinesa, donde tuvo su asiento el mismo ministerio en los tiempos imperiales y del III Reich.

Los métodos, sin embargo son muy otros. En la Koblenzerstrasse impera ahora la planificación más absoluta. En el "Planungstab" es decir, la "oficina de programación" se lleva a cabo la gran experiencia de planificar la política como si fuera la economía. Seis altos funcionarios trabajan al efecto con el ministro y sus jefes de gabinete.

Es aspiración de este "trust de cerebros" tecnificar la política o mejor dicho hacerla coincidir con la técnica para ello se considera indispensable el desarrollo de una serie de trabajos analíticos.

Este análisis riguroso sugiere al político el camino a seguir. Hay que haber llegado antes a una conclusión que marca una decisión. De esa manera el político no se ve obligado a elegir sino a ejecutar.

El "Planungstab" funciona con toda la menteculosidad

LOS CEREBROS

de que son capaces los germanos en estas cosas. Cuando se tiene que buscar la solución de determinado problema, el ministro convoca al director general encargado de la "oficina de Programación". Este convoca a su vez a los miembros de su gabinete, quienes reciben orden de recoger todo el material disponible para estudiar el problema bajo sus más diversos aspectos. Comienza así la labor común: se movilizan todas las secciones interesadas del ministerio y también los servicios de información. Cada uno de estos servicios elabora su propio informe que describe la situación desde un particular punto de vista: político, propagandístico, comercial, industrial, financiero, cultural y militar. Los informes se amontonan así sobre la mesa de los funcionarios encargados del "planungstab", quienes comienzan su labor

analítica mediante la eliminación de los datos superfluos y el espacial examen de los puntos contradictorios hasta que se hallan en grado de presentar un cuadro general argumentado en el que está contenido la solución solicitada. En teoría, al llegar las cosas a este punto el ministro ha entrado en posesión de un instrumento científico con el que puede obrar satisfactoriamente.

El procedimiento se halla todavía en período experimental, por lo cual apenas se ha hablado del mismo. En cambio, se han derramado torrentes de tinta sobre el "trust de los cerebros" que trabaja en el departamento de Estado americano. La diferencia entre ambos organismos es grande: el alemán aparece burocratizado más lento más técnico. Pero posiblemente resulta a la larga más eficaz.

No-Do Informativo

El Papa recibe a Adenauer

**El día 17 de septiembre
se efectuó la entrevista**

La entrevista entre el Papa y el Canciller se desarrolló en presencia de los miembros del séquito, en la biblioteca pontificia. Después de la alocución del Padre Santo, el Dr. Adenauer, visiblemente emocionado, se acercó en un gesto no previsto en el protocolo, para agradecer las palabras del Pontífice tendiéndole la mano. En pocas palabras, el Canciller expresó su profundo agradecimiento por el honor que le hacía el Pontífice al recibirle en vísperas del día en que se dispone a abandonar la vida política. Inmediatamente después, persignándose devotamente, recibió la bendición papal. El Padre Santo entregó al Canciller una reliquia de San Conrado y una fotografía dedicada. Por su parte, el Canciller hizo entrega al Papa de un códice y, también, una fotografía dedicada.

Terminada la audiencia, que duró 45 minutos, el Dr. Adenauer visitó al Cardenal Secretario de Estado, Mons. Anleto Cicognani, y, finalmente, marchó a la Basílica Vaticana para orar ante las tumbas de los Papas Pío XII y Juan XXIII.

Milagro en Lourdes que no explica la ciencia

LOURDES, 17. — La Oficina de Comprobación Médica de Lourdes ha reconocido la curación, en términos de Medicina inexplicable, de una enferma aquejada de tumores, anuncia en un comunicado oficial el periódico «Journal de la Grotte», órgano del Obispado. El comunicado lo firma el director de la Oficina, Dr. Olivieri.

La identidad de la enferma, que llegó en peregrinación a Lourdes durante el mes de agosto, no ha sido relevada. Su expediente deberá ser instruido según el largo procedimiento de prudencia que es la regla.

Advertencia

Por vacaciones veraniegas de los obreros nos vemos obligados a reunir en este número, casi duplicado en páginas, los correspondientes a los meses de septiembre y octubre.

Muchas gracias a nuestros lectores.

Hermano: ¿Sabes dar testimonio de tu fe?



EL evangelista del amor, iniciado apenas su sublime Evangelio, nos recuerda la misión grandiosa del Bautista: «Vino —nos dice— a dar testimonio de la luz, para testificar de ella, y que todos creyeran por él. No era él la luz, sino que vino a dar testimonio de la luz».

Cualquier cristiano ha de ser igualmente testimonio de la luz, ha de dar testimonio de Cristo. Lo dio en la antigüedad el cristiano, y lo ha de dar, lo sigue dando al presente. Da testimonio con la palabra, lo da con las obras, y lo da con la propia sangre. ¡Testimonio de Cristo!... Ha calado muy hondo y profundamente en el corazón del hombre el amor a Cristo; y este amor le obliga y le fuerza al testimonio de su Maestro. Nobleza obliga. Amor con amor se paga. Cristo ha amado al hombre con amor infinito, con amor eterno. Nadie tiene más amor que el que da la vida por el amado. Cristo lo ha realizado. Y el cristianismo ha sabido responder de la misma suerte al amor infinito de Cristo. No podía ser de otra suerte. Lo pedía el Amor, lo reclamaba Cristo. Se lo decía a sus apóstoles, y en ellos a todos los hombres.

Próximo a ausentarse de este mundo al Padre, en aquellos días memorables que precedieron y prepararon la Ascensión del Maestro, Jesús decía a los suyos: «Os conviene que Yo me vaya, porque si no me fuere, el Abogado no vendrá a vosotros; pero si me fuere, os lo enviaré»... «Cuando venga el Abogado que yo os enviaré de parte del Padre, El dará testimonio de Mí, y vosotros también daréis testimonio»... «Lo daréis también vosotros!»... Lo darán los mártires, lo darán los confesores, lo darán todos los cristianos. Lo dieron entonces — en los primeros siglos

de la Iglesia — y lo dan ahora en nuestros días. Testimonio de fe por la palabra, testimonio de amor por las obras, testimonio de entrega por su sangre.

Ahora bien, si todo cristiano ha de dar testimonio de Cristo, ni que decir tiene que ha de darlo el Terciario franciscano, el Terciario que es un cristiano selecto, un cristiano escogido, un cristiano consagrado especialmente al servicio de Cristo.

¿Cómo ha de ser ese testimonio? ¿Qué cualidades debe tener? ¿Qué características ha de presentar el testimonio del Terciario?

He aquí lo que sencilla y brevemente intento exponer.

I. Unidad con Cristo y con los hermanos

Si el Terciario es un cristiano selecto y el cristiano es el hombre de Cristo no cabe duda alguna que el Terciario tiene que vivir una vida de unión íntima con Cristo, y esta unión le convertirá en testigo fiel del Maestro, le obligará a dar testimonio de El, pero testimonio de unidad con El y con los hermanos.

A) Unidad con Cristo

Unión admirable, sorprendente. Es el gran deseo, la gran obra del Señor. ¡Cómo se ha complacido El en darnos a conocer esta necesidad! ¡Cómo se ha regocijado en recordárnosla insistentemente! De hecho todo el adelantamiento, toda la perfección del hombre en la vida del espíritu, depende de la unión que viva con Cristo. Lo ha manifestado claramente el Maestro; nos lo ha dicho con palabras y nos lo ha manifestado con sus obras.

Alejado el hombre de Dios, vino Cristo a unir a Dios con el hombre; vino a juntar extremos tan distantes y tan opuestos como el cielo y la tierra, como la santidad y el pecado; vino a poner amor en el corazón del hombre.

Jesús es el Buen Pastor, en cuyo redil y bajo cuya mirada amorosa ha de congregarse todo el rebaño. Es la vid de cuya savia hemos de participar vitalmente nosotros los sarmientos. Es la Cabeza del Cuerpo Místico. Es el Principio que aglutina y vivifica a todos los redimidos.

Era la gran misión que venía a realizar en la tierra. Lo declaró frecuentemente y lo expuso solemnemente en el sermón sacerdotal de la Cena:

«Padre, te pido no sólo por éstos, sino por cuantos crean en Mí por su palabra. Padre santo, guarda en tu nombre a éstos que me has dado,

para que se unan con nosotros. Santificalos en la verdad... que todos sean uno, como Tú, Padre, estás en Mí y yo en Ti, para que también ellos sean en nosotros, y el mundo crea que Tú me has enviado»...

B) Unidad con los hermanos

Unidad. Pero unidad no sólo con Dios, sino también con los hermanos: «que todos sean uno»...

Juan el evangelista ha llegado a profundizar quizá como ningún otro apóstol en esta gran realidad de la vida cristiana, en esta gran vivencia de Cristo en el alma del cristiano. Testimonio grandioso, característica inconfundible, impronta única, esencial, del cristiano.

No puede en manera alguna eludir el Terciario esta gran responsabilidad; no puede en modo alguno olvidar este distintivo. Es la fisonomía espiritual del Terciario.

Sería, en efecto, un contrasentido pretender vivir unido a Cristo y estar separado del hermano. Sería un absurdo, una monstruosidad. Sólo hay un Cristo místico, el formado por el Hijo de María, que es la Cabeza, y por todos los cristianos, que son los miembros. Por tanto, si estamos unidos a Cristo, necesariamente hemos de vivir unidos a los hermanos.

Las Epístolas del discípulo del amor son una buena apología de esta unión, de esta compenetración, de esta realidad. Cabe el corazón del mismo Cristo aprendió aquella sublime teología de la unidad en la noche admirable de la Cena. Y como el evangelista, el Apóstol de las gentes,

Pablo también se ha esforzado en declararnos esta gran realidad, en exponernos una y cien veces esta nueva vida. Diríase que esta idea se ha grabado indeleblemente en la mente y en el corazón del apóstol, que forma el ideal de su vida y constituye una meta de elevada aspiración en la predicación paulina. Porque Pablo, al igual que Juan, lo ha aprendido de Cristo y no cesó de darnos a conocer esta incomparable elevación.

Como de muchos granos molidos y amasados se forma la hostia de nuestros altares o el pan de nuestras mesas; como de muchas uvas pisadas en el lagar fluye el rico licor que alegra el corazón humano; así de unidos y compenetrados, han de vivir los hombres.

Más aún: del mismo modo que muchos miembros del organismo constituyen un solo ser, un solo cuerpo, así sucede con nuestra vida espiritual. Todos hemos de formar un solo ser, una única unidad. Y para que se perfeccione esta unidad Cristo ha querido completarla por medio de la Eucaristía, manjar divino; principio de unión entre los hombres con Cristo y entre los hombres con los hombres.

También la Regla de la Orden Tercera preceptúa esta unión, esta caridad y fraternidad con los hermanos cuando dice: «Mantendrán cui-

dadosamente la caridad y la benevolencia, tanto entre sí mismos como con los extraños. Y siempre que pudieren, procuren arreglar las desavenencias» (Cap. II, IX).

Sería cosa de nunca acabar si pretendiera recordar lo que las Constituciones insisten sobre esta unión que deben vivir los Terciarios. Basta citar alguno de sus artículos para convencernos de ello: «Como esta vida no llega a su perfección sino en la unión del Cuerpo Místico de Cristo, en el que los Terciarios quedan unidos por su profesión de una manera más íntima, los hermanos aunados en la caridad evangélica, fomenten con gran celo el espíritu de familia»... (Art. 3). «Como la caridad une tanto a Dios y a los hombres como a los hombres entre sí... los Terciarios consideren a los demás como hijos de Dios y como hermanos y hermanas de Jesucristo» (Art. 42).

Es, pues, bien manifiesto: El testimonio de los Terciarios acerca de Cristo ha de ser fundamentado en la unidad, unidad con Cristo y unidad con los hermanos.

II. Proyección de Cristo

La misión de Cristo a los apóstoles, su testamento fue: «Id, enseñad a todas las gentes: el que creyere y se bautizare, se salvará»... Por eso una de las características que igualmente ha de tener el testimonio del Terciario ha de ser el testimonio de la palabra: la proyección de Cristo por la palabra.

Nada más puesto en razón: Si los labios hablan de lo que el corazón rebosa, el Terciario ha de ser necesariamente apóstol decidido de la palabra. No basta tener a Cristo un amor hondo y profundo, pero recóndito y silencioso; es necesario proyectar hacia fuera ese amor; Dios tiene derecho a ello. No olvidemos las palabras imperiosas del Maestro: «Para que viendo vuestras buenas obras, glorifiquen al Padre celestial».

Es menester este testimonio público. Los apóstoles sintieron tan vivamente esta necesidad que se vieron obligados a exclamar: «Ay de mí si no anunciare la palabra de Dios»...

Con esto no se pretende que el Terciario se convierta en un predicador permanente sino que debe sentirse obligado a aprovechar cuantas ocasiones se le presenten para dar testimonio de Cristo. No se puede tener fuego en el interior sin que se manifieste al exterior. No se puede arder en entusiasmos, en amor a Cristo, y permanecer al mismo tiempo fríos e indiferentes.

¡Qué buen ejemplo nos dio el Seráfico Padre! Por pueblos y aldeas,

por colinas y oteros gritaba a todos los vientos el mensaje del amor: «El Amor no es amado, el Amor no es amado; amemos al Amor».

Y cuando le sorprendieron aquellos salteadores y le preguntaron quien era, Francisco exclamó jubiloso: «Yo soy el Heraldo del gran Rey». Heraldo del gran Rey, Caballero de la Tabla redonda, había escogido aquellos discípulos que se distinguían grandemente por este entusiasmo y esta sublime necesidad de predicar a Cristo.

Mas, si el testimonio de la palabra es necesario, la característica principal del testimonio del Terciario ha de ser el amor, traducido en obras.

No en vano el Señor lo ha puesto como distintivo de los suyos: «En esto conocerán que sois mis discípulos, si tenéis caridad los unos con los otros. Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros como Yo os he amado».

El amor de Dios y el amor del prójimo son inseparables; no se puede dar el uno sin el otro. No se engañe el Terciario. Si quiere conocer cuanto avanza en el amor divino, estudie cuanto avanza en el amor a sus hermanos los hombres. Terciario que pretende dar testimonio de Cristo sin traducir en obras el amor, está totalmente equivocado.

¡Oh! Y cómo lo recomienda el Seráfico Padre, cómo exhorta al amor. Las Constituciones de la T. O. F. lo recuerdan, cuando al comienzo del capítulo II dicen: «Oh cuán bienaventurados y benditos son aquellos que aman al Señor y viven con el mismo Señor dice en el Evangelio: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, y al prójimo como a tí mismo»... Amemos, pues, a Dios y adorémosle con puro corazón y mente pura... Y amemos a los prójimos como a nosotros mismos». Y en el artículo 43: «Para que más fácilmente puedan ejercitar el amor de Dios y la caridad para con el prójimo, los Terciarios sigan los ejemplos de Cristo»... Y para que haya un medio externo que estreche y vincule estos afectos y sentimientos añaden: «Los Terciarios, a fin de conocerse mejor entre sí y unirse más estrechamente con los lazos de la caridad fraterna, lleven al exterior — donde puedan — alguna insignia franciscana» (Art. 53).

Es la gran herencia del franciscanismo: la caridad.

III. Proselitismo

El apostolado es una consecuencia legítima de la proyección de Cristo por la palabra y por el amor. Cuando el hombre ama de veras a una persona, no se contenta con amarla el sólo; quiere que la amen y la aprecien los demás. De ahí el ansia de darla a conocer, el anhelo de que la conozcan todos.

«Ganar almas para Cristo — ha de ser nuestro deseo —. Nuestro pre-

mio codiciado — ver por todos aclamado — como Rey del mundo entero — su sagrado Corazón —, era la letra de un himno juvenil.

El proselitismo es la misión primera de los apóstoles: «El Señor me envió a evangelizar», exclamaba San Pablo, y añadía: «Ay de mí si no lo hiciere»... Es el gran deseo del apóstol y ha de ser también el del Terciario. Proselitismo de la idea, de la palabra y de la acción.

Nuestro franciscanismo nos lo exige imperiosamente. El Seráfico Padre no podía vivir tranquilo si no irradiaba en torno suyo a Cristo. Al Pobrecillo de Asís le quemaba el alma el ansia de inmolarse por el Amado. Soñaba grandes aventuras para demostrarle su amor. Sabía perfectamente el Seráfico Padre que en tierras lejanas había muchas almas que desconocían el Evangelio, y sufría dolores a par de muerte. ¿Y por qué no ser él misionero?

Un día, reunidos ya doce discípulos, como Jesús, traza en los espacios la señal de la Cruz, y los envía de dos en dos a predicar la doctrina del Maestro. El mismo suspira ardientemente por entregarse a la predicación misional y al martirio. Cuando se le presenta la ocasión, se embarca con ilusión de enamorado.

El proselitismo, el apostolado es inseparable del testimonio del Terciario. El celo por Cristo y por la salvación de las almas ha de arder hasta consumirle — como a su Padre Seráfico — en su corazón, y nunca se sentirá éste tranquilo si no realiza los esfuerzos que estén a su alcance para extender el conocimiento y el amor de Jesús. Esta ha de ser la gran ambición del Terciario. El testimonio que ha de dar de Cristo debe encarnar incesantemente el anhelo de vivir la vida de Cristo, de irradiar a Cristo, y de llevar las almas a Cristo. Cristo en nosotros y en el mundo entero. Celo por la gloria de Dios y por la salvación de las almas. Y si no existe esto, el testimonio del Terciario es insuficiente, deficitario, incompleto.

«Qui non zelat, non amat»... el que no tiene celo, no ama. El celo es la prueba inconcusa del amor. Así han de ser las características del testimonio que de Cristo ha de exhibir el Terciario. Si vive de esta suerte este testimonio, santificará su vida y cumplirá perfectamente las palabras del Maestro:

«Para que viendo vuestras buenas obras, glorifiquen al Padre celestial».



CASOS Y COSAS



EL OFICIO DEL SACERDOTE



Era en aquellos días de sangre y de fango para España, cuando hijos degenerados se levantaron contra todo lo que recordaba el nombre de Dios, porque les habían inoculado el veneno del odio, la ambición y la mentira, en lugar de la sana doctrina del Maestro. Era en aquellos días de lágrimas y de gloria martirial para España.

Atado conducían a un sacerdote para matarle fuera de aquel pueblo que él había edificado y santificado con su trabajo y el ejemplo de su vida.

Y comentaban los hombres sin Dios, saboreando de antemano lo que ellos consideraban como un tanto más a su favor:

— ¿Cómo mataremos a ese cura? ¿Le fusilaremos en la cuneta? ¿Le pegaremos un tiro en la nuca? ¿Le colgaremos de un árbol? ¿Le despeñaremos por ese barranco?

Oyó sus palabras el hombre de Dios y les suplicó serenamente:

— Matadme como queráis ... Solamente os pido un favor ...

— ¿Qué nos vas a pedir?

— Que antes de matarme me soltéis las manos ...

— ¿Para qué quieres que te soltemos las manos? ...

— Para poder daros mi bendición. Yo soy sacerdote, hijos míos, mi oficio es bendecir y perdonar, y antes de que me matéis quiero bendeciros.

Se apresuraron a matarle en un rincón del camino, como quien ansía sacudir cuanto antes un remordimiento de conciencia ... Pero clavadas les quedarán en el corazón aquellas últimas palabras del heroico mártir.

« Soy sacerdote ..., mi oficio es perdonar y bendecir ... »

Gratitud a San Antonio



Lalín: María Gil Gamallo de Barcia, 25 pesetas; *Villatuje*: S. A. 50; Una devota, 50; Matilde Blanco, 25; Celia Escariz, 5; Una devota, 10; Una devota, 5; *Santa Comba*: Por favores recibidos en sus negocios María José Pereira, 200; Prometo 500 pesetas, si los asuntos de Brasil se me resuelven a gusto. Por favores recibidos, Elisa de Lourido, 25; Una devota, 5; Una devota, 5; María Castro, 35; Celestino Barbeira, 25; Una devota, 100. *Oural*: José Míguez, 50. *Bértoa*: Jesusa Varela Corgo, 25. *Sujo*: Bautista Blanco, 30. *Quintás*: Carmen Lema, 160; Maruja Rodríguez, 25; Carmen Canosa, 10; Manuela Rodríguez, 10; Josefina Canosa, 10; Varias devotas, 18. *Couceiro*: María Rodríguez, 25. *Ozón*: Un devoto, 30; Orindina Pereira, 30; Una devota, 25. *Oza de los Ríos*: Carmen Seoane, 25. *Silleda*: María Gontán, 100. *Irijoa*: Emma Gil de Domínguez, 25. *Aaiún*: Emilia Rodríguez de Baylo, 300. *La Toja*: José Fernández, 100. *Carballo*: Josefa Vecino Facal, 25. *Portofontao*: Eugenio Catoira Girón, 50. *Miño*: Pilar García, por favores recibidos, 10. *Arca (Estrada)*: Emilia Mesego, 25; María Suárez, 25. *Moraña*: M. F., 25; Manuel Domínguez, 25. *Oural*: José Míguez, 25; María Rendo, 50. *Lemos-Asados*: Lola Bandín, 10; Orosinda Herbón, 25; Juana Rey, 50. *Negreira*: Ramón Cobas, 5; *La Estrada*: María Vilas, 30. *Palmou*: Esperanza Failde, 5; Isolina Blanco, 5; María Pájaro, 15; María Flor López, 10. *Santa Comba*: Serafina Suárez, 75; Estrella Torreira, 75; José Gerpe, 75; Cecilio Capeáns, 5; María Cuña 8; M. A., 75. *Juno*: Esperanza Ruibal, 50. *Santa Cristina de Veá*: Gloria Penas, 100. *Santeles*: Manuel Penas, 60. *Puenteledesma*: América Castro, 500; Carmen Estévez, 50. *La Silva-Cereceda*: M.^a del Carmen del Río, 100. *Fontecada*: Peregrina Tomé, 50. *Dormedá*: María Rodríguez, 25. *Chantada*: Caridad Vázquez, 100; Dolores Mejuto, 25. *Somozá*: M. Sanmartín, 25. *Sardiñeiro*: María Canosa, 10. *Eirón*: María Bermúdez, 25. *Bértoa*: Jesusa Varela, 25; Lucinda Andrade, 5; Josefa Urbieta, 60; Dolores Varela, 10. *San Clodio*: Maruja Muñíos, 10. *La Piolla*: A. Río Brenlla, 10. *Sidi Ifni*: Emilia Rodríguez, 250. *Leiro*: José Carou 100. *Sardiñeiro*: Teresa de la Barrera, 25. *Los Angeles*: Maxímina Cabo, 50. *Toedo*: Consuelo Pérez, 11. *Muros*: M. Uhía, 25. *Betanzos*: Enma Gil, 25. *Ferrol*: María Candedo, 15. *Tabeirós*: Plácido de Castro, 200; Una devota, 25. *Barcala*: Constantino Curáis, 50; Jesús Gerpe, 25; Carmen Lamas, 25; Elví a Rial, 10; Concepción Antelo, 5; Dolores Brenlla, 5; María Villar, 15; Un Devoto, 100. *Guimarey*: Manuel de la Fuente, Agradecido, 15; Jesusa Valcárcel, 30. *Ancorados*: Flora Louzao Rodríguez, 25. *Berres*: Carmen Louzao Rodríguez, 25. *La Estrada*: Daniel de la Fuente, 5; Herminia Campos de Guimares por favores recibidos, 25; *Fajo*: una devota, 10. Dolores Bandín de Lemos, por haberse curado un hijo de parálisis infantil, 100.

Limosnas para la BECA DE SAN ANTONIO: Filomena Brea, 100 pesetas. Manuel Pais de la Iglesia, 100. Manuel Payo de la Iglesia, 200. Una devota, 100. Una devota, 25.

Para la BECA DE LA INMACULADA: Una devota, 100 pesetas.

Los niños y S. Antonio



CONCURSO DE SEPTIEMBRE

3 PREGUNTAS 3

1.^a ¿Qué nombre técnico tiene la pérdida de la facultad de hablar?

2.^a ¿Sabes el nombre del literato latino que escribió el libro «Guerra de Yugurta»?

3.^a Decir el número exacto de Papas que han llevado el nombre de Clemente e Inocencio?

CUADERNO COMPLETO

Un colegial le enseña a otro su cuaderno con los trabajos de vacaciones.

—¿Los has hecho todos? —le pregunta el compañero.

—Todos, absolutamente.

—Pues aquí veo una página en blanco.

—Es la que corresponde al cálculo mental.

EN LA ESCUELA

El maestro.—Un buen alumno ha de ser como el timbre eléctrico, que, cuando le aprietan, toca. Así el buen alumno, si le hacen una pregunta, debe contestar en seguida.

El alumno.—Señor maestro... ¿y si no hay corriente?

ENTONCES...

—¿Qué vas a ser cuando seas mayor, Pepito?

—Socio del Real Madrid.

NO ERA NUEVA

Pepito concurre, por primera vez, a la escuela. Unos minutos después entra el maestro, que dirige una atenta mirada al grupo de alumnos.

—¡Hola! —dice mirando a Pepito—. Veo que hoy tenemos una cara nueva.

—No, señor —responde Pepito, ruborizándose y poniéndose en pie—, no es nueva. Es que hoy me la he lavado.

CONCURSO DE JULIO - AGOSTO

Respuestas exactas

1.^a Existen cuatro clases de herederos: testamentarios, legítimos, forzosos y voluntarios.

2.^a El sisma óseo (esqueleto) está formado por 52 huesos principales (208, si se cuentan los secundarios).

3.^a La ciencia de elaborar vinos se llama «Enología».

Bocadillos DE RISA

PARA NIÑOS DE 5 A 95 AÑOS



SIMPLIFICADO

En un hospital un visitante se sorprende de las indicaciones que hay a los pies de las camas de los enfermos

- ¿Qué significa, C. P. D. R.?
- pregunta.
- Congestión pulmonar, disintéria, reúna...
- ¿Y S. D. L. S.?
- Solamente Dios lo sabe...

NIÑA DEL DÍA

En el colegio, la profesora alude a las terribles hazañas de un bandolero del siglo XVIII.

—A los veinticinco años —dice— ya había dado muerte a veinte personas.

Y una nena pregunta:

—¿Qué marca era el coche?

EXPLICACION CONVINCENTE

—Tu marido cuenta a todo el mundo que el otro día te pusiste de rodillas delante de él, después de una riña.

—Es verdad. Pero fué para hacerle salir de debajo de la cama, donde se había ocultado.

EJEMPLO

El niño pregunta a su padre:

—Papá, ¿qué es un título honorífico?

—Por ejemplo, cuando mamá dice que el dueño de la casa soy yo.

CONSEJO EXPERIMENTADO

Un novelista italiano le dijo a un sobrino suyo que acompañaba a una bella muchacha.

Procura conocer bien a Mina, antes de que llegues a ser su marido. Después no te será posible.

OBSESION ESTUDIANTIL

El profesor de Literatura de un Instituto, pone como tema a sus alumnos «La obsesión». Cuando al cabo de una hora recoge los trabajos de los muchachos puede leer en las cuartillas de uno: «La obsesión: Vacaciones... Vacaciones... Vacaciones... etc.»

LOGICA... POCO GALANTE

Un profesor de Biología explica a sus alumnos:

—Los hombres se vuelven calvos por una intensa actividad desplegada dentro de sus cabezas. Esto explica, al mismo tiempo, por qué apenas hay mujeres barbudas...

PRECAUCION

En una calle de Milán. Un caballero que va acompañado de una graciosa muchacha se separa de ella un momento y dice a un guar dia urbano:

—Haga el favor de indicarme por donde puedo ir hasta la plaza del Duomo sin pasar por delante de ninguna joyería.

¿No tendría usted
ilusión en fundar
a nombre propio
"in perpetuum"
una

Beca

Sacerdotal

Misional



en honor de **San Antonio de Padua**
para favorecer a un seminarista franciscano misionero?

Para informes puede escribir al
P. Director de AQUI, SAN ANTONIO

PP. Franciscanos.—Santiago de Compostela



*Seas, Señor, loado en las alturas
con todas tus amadas criaturas,
y sobre todo con tu sol radiante,
fuente de vida y luz, padre del día,
inextinguible llama deslumbrante
que incendia el universo de alegría.
¡Oh Altísimo Señor, en él te veo,
y por su luz reveladora, creo!*

E. CALLE ITURRINO